

## ¿Quién le teme a los feminismos y disidencias?

Sebastian Emanuel Failla

En noviembre del 2017, Wendy Brown (2024) y Judith Butler (2007) fueron agredidas por un grupo de ultraconservadoras en Brasil en el aeropuerto de Congonhas, a propósito de su visita para disertar sobre la democracia. Butler fue tildada de “asesina de la educación de niños”, “puerca”, de “apoyar el aborto” y “destructora de familias”.<sup>1</sup> En el video puede verse la persecución y el grito de “No eres bienvenida en Brasil”.

En ese momento el presidente de Brasil era Temer, luego del famoso *impeachment*<sup>2</sup> a la presidenta Vilma Rousseff. Estábamos –como me dijo un amigo en Camboriú– en la antesala del ascenso de la ultraderecha de Jair Bolsonaro. Lo que también me dijo es que, ante los resultados de las últimas elecciones en la Argentina y el triunfo de Milei, sentían miedo de que se repitiese la historia en Brasil.

Había muchos motivos para sentir miedo por parte los feminismos, las disidencias sexuales y los movimientos de Derechos Humanos en Argentina. La producción social del odio nos tiene como objeto y blanco predilecto y sería el artificio discursivo más redituable para tergiversar y desfinanciar. Me refiero a producir el discurso de que la ESI es adoctrinamiento, que las Universidades están “sobre-ideologizadas”, desmantelar el Ministerio las Mujeres, Género y Diversidad y poner una cantidad enorme maquinaria de trolls del gobierno contra “progres” y “zurdos” que supuestamente defienden y enarbolan “mucho sexo gay”.

---

<sup>1</sup> Ver: Milenio Digital. (11/11/2017). Agreden a la feminista Judith Butler en aeropuerto de Brasil. Milenio. <https://www.milenio.com/internacional/agreden-feminista-judith-butler-aeropuerto-brasil>; Anónimo. [EL Salto Tv] (13/12/2017). Judith Butler, amenazada en el aeropuerto de Sao Paulo [Video]. Youtube. [https://www.youtube.com/watch?v=\\_7oe0DLxsLA](https://www.youtube.com/watch?v=_7oe0DLxsLA)

<sup>2</sup> Página 12. (01/09/2021). A cinco años del impeachment, Dilma Rousseff advirtió que Bolsonaro intenta dar un "golpe dentro del golpe". Página 12. <https://www.pagina12.com.ar/365032-a-cinco-anos-del-impeachment-dilma-rousseff-advirtio-que-bol>

Teniendo en cuenta esta cuestión, parece preciso en tiempos de urgencias, dismantelar la producción social de los afectos/emociones de manera transdisciplinaria y traer a colación algunas reflexiones junto a Judith Butler y Sara Ahmed desde los feminismos y re-pensar nuestro lugar en la Universidad.

En primer término, sería pertinente pensar junto con Ahmed (2019) que ningún afecto/emoción es en sí mismo conservador o transformador<sup>3</sup>. Por fuera de una perspectiva esencialista, la autora expresa que los afectos pueden funcionar como una tecnología y dispositivo de normalización, así como también en guiones de orientación hacia ciertos objetos. De allí que pueda verse a la felicidad, por ejemplo, como un dispositivo que orienta hacia la heterosexualidad obligatoria, la productividad capitalista, el individualismo y la reproducción del orden desigual existente. Desde esta perspectiva, Ahmed nos invita a pensar que afectos entendidos como “malos” la vergüenza, el miedo o la ira pueden funcionar en determinados contextos como fuerza transformadora desde donde parten los colectivos feministas y las disidencias sexuales. Un ejemplo de esto es el famoso manifiesto queer “Odio a los heteros” (1990),<sup>4</sup> que denunciaba en EE.UU las políticas de recorte presupuestario contra el VIH/SIDA y la discriminación en las instituciones médicas, escolares, etc. También la indignación y la rabia de *Ni una menos* ante los femicidios funcionó en tanto politización del dolor para el reclamo colectivo de políticas contra la violencia hacia las mujeres en distintos ámbitos. Así, podemos vislumbrar que pensar al amor esencialista como bueno y progresista y al odio como malo y conservador es una perspectiva un tanto maniquea. Cabe destacar que el amor en sus formas tradicionales y patriarcales está investido de mandatos de opresión, obediencia y violencia.

Por otro lado, junto a Butler, podemos entender qué se juega en torno a la embestida conservadora contra la supuesta ideología de género. En *¿Quién le teme al*

---

<sup>3</sup> En relación específicamente al odio cabe aclarar una cuestión nodal en la gramática política de las emociones/afectos. Una cosa es pensar el odio como exclusión, eliminación, censura y discriminación hacia otro como hace el fascismo, a esto entendemos como “discursos de odio”. Desde otro lado, podemos pensarlo como una fuerza transformadora que, junto a otros afectos como la ira, la indignación y la vergüenza, pugnen por la desestabilización del racismo, patriarcado y capitalismo bajo la lógica del reconocimiento y la re-distribución.

<sup>4</sup> Ver Anónimo (1990) “Maricas leed esto: odio a los heteros” en Mérida Jiménez, R (2009) Manifiestos gays, lesbianos y queer. Testimonios de lucha (1969-1994). Barcelona: Icaria, 231-246

*género?* (2024) nos muestra cómo ante el daño de la guerra, de las vidas en peligro y las economías que privan de servicios básicos a las personas, se crea un miedo y pánico que se proyecta –en términos psicoanalíticos– sobre los feminismos y el colectivo LGTBIQ+. De este modo, la ideología de género deviene una suerte de fantasma destructor de los valores tradicionales en tiempos de neoliberalismo y exclusión. Por esto mismo aparece en los discursos conservadores como algo que pervierte, coloniza, adoctrina y pone en jaque a la civilización. Butler se pregunta: ¿Y si esto no es nada más que una proyección de cómo los sectores conservadores se han comportado con el resto de las personas? Es importante destacar que uno de los vórtices del terror, es decir, de mayor miedo, ansiedad y obsesión de estos sectores es justamente la Universidad donde por condensación y desplazamiento construyen la fantasía de la ideología de género y el peligro contra la sociedad en su conjunto.

En síntesis, la perspectiva de las autoras nos muestra la potencialidad tanto transformadora de los afectos/emociones como sus experiencias conservadoras y excluyentes como dimensión de análisis de lo política y la política. Podemos ver, que la ideología de género no es más que una estratagema del discurso conservador para, por un lado, correr el eje de la discusión en torno al financiamiento de las políticas públicas y la universidad, así como también buscar chivos expiatorios para el costo social de las políticas de ajuste y represión: la universidad, los feminismos y las disidencias sexuales. Ante esta cuestión tenemos una experiencia reciente que puede delinear un horizonte transformador.

La marcha universitaria del 23 de abril de este año puede pensarse como una respuesta creativa a los dispositivos de adormecimiento, normalización, odio e injuria por parte de las derechas. Ante la humillación por parte de los discursos que desprestigiaban a nuestra casa de estudios, respondimos de una manera *queer*. Transformamos el insulto y la injuria en orgullo, esperanza y alegría colectiva. Fue una marcha del orgullo universitario con docentes, estudiantes, personal universitario, sindicatos, científiques, artistas y personas autoconvocadas que en una coalición se mostraron con libros, cantos y bailes en defensa de la gratuidad universitaria del 1949, la reforma universitaria de 1918 y de lo heterogéneo, plural, diverso y participativo. Se

trató de una fiesta popular de pasiones alegres anclada en la memoria colectiva de las rondas, las carpas, las asambleas, los abrazos, el sentimiento de la justicia social y la promesa de la movilidad social ascendente. Marcó que no estamos dispuestos a renunciar a aquellos logros fruto de la lucha de muchos que nos precedieron.

Quizás nos toque nuevamente politizar el dolor, la vergüenza y la rabia . Trascender la esfera individual para reconocernos en los rostros de los nuestros. (Re)conocernos para ser reconocidos y rearmarnos en el grito colectivo ante los tiempos de incertidumbre. Reconocer nuestra precariedad en el mundo de la tanatopolítica neoliberal y la interdependencia mutua como condición de posibilidad para el lazo social. Y volver al orgullo de Carlos Jáuregui, al coraje de Lohana Berkins, a la furia de Diana Sacayán, a la indignación de *Ni una menos* y a la templanza de nuestras Madres y Abuelas de Plaza de Mayo.

De todo esto se trata pensarse desde las disidencias sexuales y los feminismos de nuestro Sur. Siguiendo a Sara Ahmed (2021), necesitamos arruinar lo que nos arruina. Los guiones, orientaciones y tecnologías reproductoras y productoras de las violencias y exclusiones existentes. Desorientarnos y sentirnos extranjeros de los mismos, para fortalecer nuestras propias comunidades afectivas con formas otras, valores otros, vidas otras, pero vidas vivibles, reconocidas y protegidas por políticas de Estado. Construiremos nuestro propio contra-archivo de la felicidad porque existimos y resistimos. Somos obstinades y todavía nos quedan muchas fiestas patriarcales y neoliberales que arruinar. Y también. construir muchas fiestas populares donde se democratice el derecho al goce para todes.

## **Bibliografía**

Anónimo (1990) "Maricas leed esto: odio a los heteros" en Mérida Jiménez, R (2009) *Manifiestos gays, lesbianos y queer. Testimonios de lucha (1969-1994)*. Barcelona: Icaria, 231-246

Ahmed, S (2021) *Vivir una vida feminista*. Buenos Aires: Caja negra.

Ahmed, S (2019) *La promesa de la felicidad. Una crítica cultural al imperativo de la alegría*. Buenos Aires: Caja negra

Brown, W (2024) *Estados del agravio. Poder y libertad en la modernidad tardía*. Buenos Aires: Prometeo.

Butler, J (2024) *¿Quién teme al género?* Buenos Aires: Paidós.

Butler, J (2007) *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.